

FUSIÓN Y FISIÓN DE TOLDERÍAS RANQUELINAS COMO RESPUESTA A LAS TÁCTICAS MILITARES DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

Alicia HAYDÉE TAPIA¹

Resumen

Se analizan las prácticas de resistencia que habrían implementado los ranqueles para legitimar su identidad cultural y para enfrentar la dominación militar durante la conquista del desierto. El concepto de resistencia que se aplica designa la voluntad y la agencia de los ranqueles para hacer frente al poder político y militar. En primer lugar, utilizando técnicas del SIG y premisas conceptuales de la Arqueología del paisaje, se analiza la distribución espacial de las tolderías ranquelinas desde 1776 a 1879. En segundo lugar, la información obtenida se correlaciona con referencias documentales y se efectúan inferencias sobre el patrón de asentamiento, su continuidad y cambio. Desde el inicio de la ocupación en el caldenal, el patrón de asentamiento habría conservado una estructura de tolderías agrupadas o fusionadas en un sector del paisaje regional. Por el contrario, para los momentos del avasallamiento militar, se observa la disgregación o fisión de tolderías con menor número de toldos. La fisión habría sido tanto una respuesta a los estragos que causaba la viruela como una táctica de resistencia a la hegemonía militar. La distancia más cercana entre tolderías y el número reducido de habitantes y animales, habría favorecido la subsistencia, el traslado y la comunicación rápida.

Palabras clave: ranqueles; resistencia; patrón de asentamiento; fusión; fisión.

Abstract

This paper examines the resistance practices that the ranqueles implemented for to legitimize their cultural identity and to reply military dominance during the desert conquest. The resistance concept that is applied here means the ranquel willingness and the agency to deal with the political and military power. First, using GIS techniques and conceptual premises of Landscape Archaeology, the spatial distribution of Ranqueline encampments from 1776-1879 it is analyzed. Second, the information obtained is correlated with documentary references and any inferences about the settlement pattern, continuity and change are made. Since the beginning of the ranquel occupation at the caldenar, the settlement pattern would have maintained a structure of encampments grouped or fused in an area of the regional landscape. By contrast, for the moments of military subjection, the fission or disaggregation of encampments, with smaller number of awnings, is observed. That fission would have been both a response to the havoc that was causing by smallpox as a tactic of resistance against the

¹ Instituto de Arqueología, FFYL, UBA y Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. aliciatapia@yahoo.com.ar

Tapia, A. H. (2014), "Fusión y fisión de tolderías ranquelinas como respuesta a las tácticas militares de la conquista del desierto", *Cuadernos de Antropología*, No. 11: 97-110. Enero-Junio. ISSN: 0328-9478 (impreso). ISSN: 2314-2383 (digital).

military hegemony. The nearest distance between encampments and the small number of people and animals, would have favored the survival, movement and the rapid communication.

Key words: ranqueles; resistance; settlement pattern; fusion; fission.

Introducción

Como problemática de estudio en este trabajo se aborda el análisis de las estrategias de resistencia que habrían elaborado los ranqueles para hacer frente al avance de las expediciones militares, especialmente durante 1877 a 1879. Con tal objetivo y bajo las perspectivas de la Arqueología histórica y la Arqueología del Paisaje, se utiliza el patrón de asentamiento ranquel como la principal variable de análisis, incluyendo tanto su continuidad como los cambios que se produjeron a lo largo del tiempo. A través de la distribución espacial que presentan los asentamientos, se espera identificar algunas de las acciones y prácticas que fueron implementadas para resistir las políticas hegemónicas y de conquista militar, previa a la usurpación de su territorio.

El concepto de resistencia cultural que se aplica se entiende de manera dialéctica como la contrapartida de la dominación y será utilizado para designar la voluntad y la agencia de los ranqueles, que si bien estaban en una posición asimétrica frente al poder militar y político de la sociedad nacional, buscaron responder a circunstancias conflictivas y altamente críticas para la supervivencia del grupo tales como persecuciones, toma de prisioneros, matanzas o reducción y separación de las familias (MGM 1877-1879; Racedo 1965; Olascoaga 1974 [1880]). Tal como lo han señalado De Certeau (1996) y Scott (2000), en la mayoría de los casos en que existen tales circunstancias se generan diversidad de respuestas, tanto a escala individual como grupal. Entre éstas, las *tácticas de resistencia* se expresan a partir del mantenimiento de las normas sociales y las rutinas cotidianas, más que en comportamientos organizados de resistencia colectiva institucionalizada (como pueden ser los enfrentamientos armados o las negociaciones interétnicas). Con frecuencia, las estrategias de resistencia pueden manifestarse en los esfuerzos que realiza el grupo por mantener o renovar la continuidad de lo que ofrece seguridad para la vida doméstica: el espacio en que se habita, el cuidado de los recursos básicos para la subsistencia y el reforzamiento de la cooperación en las prácticas cotidianas de la vida familiar.

Este tipo de *táctica de resistencia* puede ilustrarse con un caso emblemático en el cual el cacique ranquel Epugner fue el principal protagonista. El 11 de diciembre de 1878 Epugner y su gente fueron sorprendidos y apresados por una partida del ejército mientras recolectaba cebada en campos cercanos a Leubucó (Hux 2003; MGM 1877-1879; Racedo 1965; Walther 1976). Durante ese año las expediciones militares realizadas en el territorio ranquelino fueron muy frecuentes y de tal grado de violencia que han sido designadas como de "limpieza" o preparatorias para la campaña del desierto de 1879. Si bien bajo la circunstancia traumática del territorio amenazado y sin desconocer que el avance inevitable de las tropas de la 3era División al mando del coronel Eduardo Racedo, habría de seguir un derrotero inevitable por el paraje de Leubucó, Epugner priorizó la necesidad de realizar la cosecha. Quizá Epugner y sus aliados

confiaron demasiado en las negociaciones de paz con que las autoridades nacionales pretendían disfrazar la decisión ya tomada de emprender la conquista definitiva del territorio indígena. Este motivo explicaría en parte por que, en lugar de elaborar una estrategia de resistencia para enfrentar los asaltos a las tolderías, la toma de prisioneros y las matanzas, el último cacique ranquelino heredero del linaje de Painé, invirtió su esfuerzo en asegurar la subsistencia para su gente mediante el aprovisionamiento de cereales que había sembrado pocos meses antes. Esta práctica agrícola emprendida en las áridas tierras del norte pampeano no solo demuestra los intentos por superar la imposibilidad de seguir manteniendo una economía ganadera a gran escala —que durante tantos años había sostenido el relevante comercio con otros grupos étnicos—, sino también la necesidad de llevar a cabo nuevas actividades económicas para asegurar la continuidad de la vida, la identidad del grupo. Ante la desigualdad de armamento y pertrechos militares que exhibían los expedicionarios y la escasa eficiencia de las lanzas, las boleadoras y las pocas armas que podían llegar a reunir los ranqueles, Epugner puso en práctica una estrategia de resistencia al dedicarse a cosechar en esos momentos críticos, como una manera de defender silenciosamente y sin armas el territorio que históricamente le pertenecía (Avendaño 2000; Tamagnini 1995; Tapia y Charlin 2004).

En tal sentido, para el caso de los cacicazgos ranquelinos las estrategias de resistencia frente a la hegemonía militar, se habrían elaborado e implementado a partir del mantenimiento colectivo de significativos referentes identitarios; especialmente, el reconocimiento del liderazgo de los caciques principales, la perduración en la memoria colectiva de los linajes de los cuales descendían y la existencia de un arraigado sentido de pertenencia territorial (Tapia 2011). Para el análisis de esta problemática en este artículo se proponen los siguientes objetivos: 1- caracterizar el patrón de asentamiento de los cacicazgos ranqueles a partir de la distribución espacial de los diferentes tipos de asentamientos a lo largo del tiempo; 2- identificar los cambios y la continuidad de estrategias de ocupación del paisaje; y 3- discutir las estrategias de resistencia a partir de la variable de análisis utilizada y su correlación con otros aspectos materiales de la cultura ranquelina.

Con el objetivo de caracterizar la distribución espacial de los asentamientos y sus cambios a lo largo del tiempo, se utiliza un enfoque metodológico que incluye la interrelación —durante todas las etapas del proceso de investigación— entre los datos arqueológicos y las referencias de diferentes fuentes documentales (relevamientos cartográficos, partes militares, informes de funcionarios, viajeros y religiosos). Para la confección de mapas distribucionales de los diferentes tipos de asentamientos ranqueles, se aplicaron las técnicas del Sistema de Información Geográfica (SIG) que permitieron elaborar diferentes coberturas con datos ambientales y culturales georreferenciados. Por otra parte, para la interpretación y discusión de la información obtenida se aplicaron las observaciones en macro, meso y micro escala, típicas del análisis espacial que se aplica en Arqueología del paisaje.

Reconstrucción del patrón de asentamiento

Dado que la discusión sobre el origen y desarrollo de los cacicazgos ranquelinos ya ha sido desarrollada en anteriores trabajos, en este artículo no se explicita específica-

mente esa cuestión. Las ocupaciones en la pampa seca que se analizan se inician a partir de las referencias escritas más tempranas que desde 1776 incluyen el gentilicio ranquel y concluyen con los últimos asentamientos registrados espacialmente por los agrimensores nacionales entre 1881 y 1885, es decir unos dos a seis años después de la conquista del desierto en 1879 (Amigorena 1969 [1780]; Cruz de la 1969 [1806]; Casas de las 1969 [1779]; DGT-AM 1881-1885; Fernández 1998; Tapia 2005, 2011).

Se aclara que en este estudio sólo se incluyen las ocupaciones correspondientes a los grupos ranqueles *autónomos* instalados desde 1760 a 1879 en las tres áreas fitogeográficas del norte de la provincia de La Pampa: la estepa herbácea por el este, el monte de caldén en el centro y la estepa arbustiva por el oeste incluidas dentro de la macro región pampa seca. Por lo tanto, no se consideran las instalaciones de otros grupos ranquelinos que contemporáneamente fueron calificados como *indios amigos* o *indios aliados* y se ubicaron en ámbitos periféricos al territorio ranquelino (Ratto 1994).

De acuerdo con la información documental disponible dicho territorio se habría extendido por un amplio espacio que abarcaba el NO de la provincia de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, Córdoba y San Luís y el norte de La Pampa (Barros 1975; Olascoaga 1974 [1880]; Wysocki 1877). En el sector ubicado al norte de la pampa seca, si bien los límites fueron flexibles y respondieron a los vaivenes de los conflictos interétnicos, también fueron respetados por otros grupos étnicos y pueden ser ubicados cardinalmente de la siguiente manera: 1- el sistema hídrico de los ríos Atuel-Salado-Chadileuvú marcó el límite occidental entre el territorio de los ranqueles y el de otros pueblos originarios del sur mendocino y el norte neuquino (pehuenches, voroganos, huilliches, etc.); 2- por el sur aunque el límite resulta más ambiguo comprendería desde el Paso Meucó (por donde se puede vadear el río Salado), hasta la cadena de lagunas de Meucó, luego por los valles Daza y Quehué, que se extienden en dirección O-E de manera concordante con el *Camino de los Chilenos*, rastrillada que desde mediados del siglo XIX fue un límite construido socialmente y respetado como tal entre huilliches y ranquelches; 3- por el oeste y el norte los vaivenes en el trazado de las fronteras bonaerense y del Río Cuarto con la sociedad nacional fueron límites altamente flexibles, aunque su corrimiento fue estrechando el territorio ranquelino a lo largo del tiempo (Figura 1).

La ubicación de los asentamientos en ese amplio territorio se realizó a partir de la sistematización de la información arqueológica y documental disponible para un lapso de 109 años (de 1776 a 1885), que abarca aproximadamente el tiempo de perduración de los cacicazgos ranquelinos. A partir de la cartografía realizada entre 1881-1885 por los agrimensores nacionales, se pudo obtener datos catastrales precisos (Sección, Fracción, Lote y Legua) de cada paraje y de su correspondiente topónimo y esto también permitió ubicar los sitios mencionados en otras fuentes para períodos anteriores. Se confeccionó una base de datos en la cual se registró un total de 509 parajes de los cuales 477 corresponden a parajes ocupados por ranqueles. En la Tabla 1 se indica que 435 (91%) del total de asentamientos ranquelinos registrados se pudieron ubicar catastralmente de manera confiable, en tanto que 10 (2%) de ellos se localizaron de manera aproximada y 32 (7%) no pudieron ser ubicados.

Para poder correlacionar más adecuadamente los datos catastrales con las referencias de las fuentes escritas, la información obtenida se agrupó por decenios: desde el

1770-1781, hasta 1881-1890. De acuerdo con este agrupamiento se observa que mientras para el decenio 1791-1800 no se dispone de datos sobre asentamientos ranqueles, para los periodos comprendidos entre 1871-1880 y 1881-1890 por el contrario son numerosos. Estas diferencias podrían vincularse con la dinámica de las relaciones interétnicas caracterizada por: a- la ausencia o escasez de datos en los periodos de relativa paz, donde casi no se habrían realizado incursiones militares o donde no hubo viajeros que se adentraran en territorio indígena; y b- la abundancia de información relacionada con acontecimientos históricos marcados por conflictos interétnicos y negociaciones de paz (tratados y relaciones comerciales).

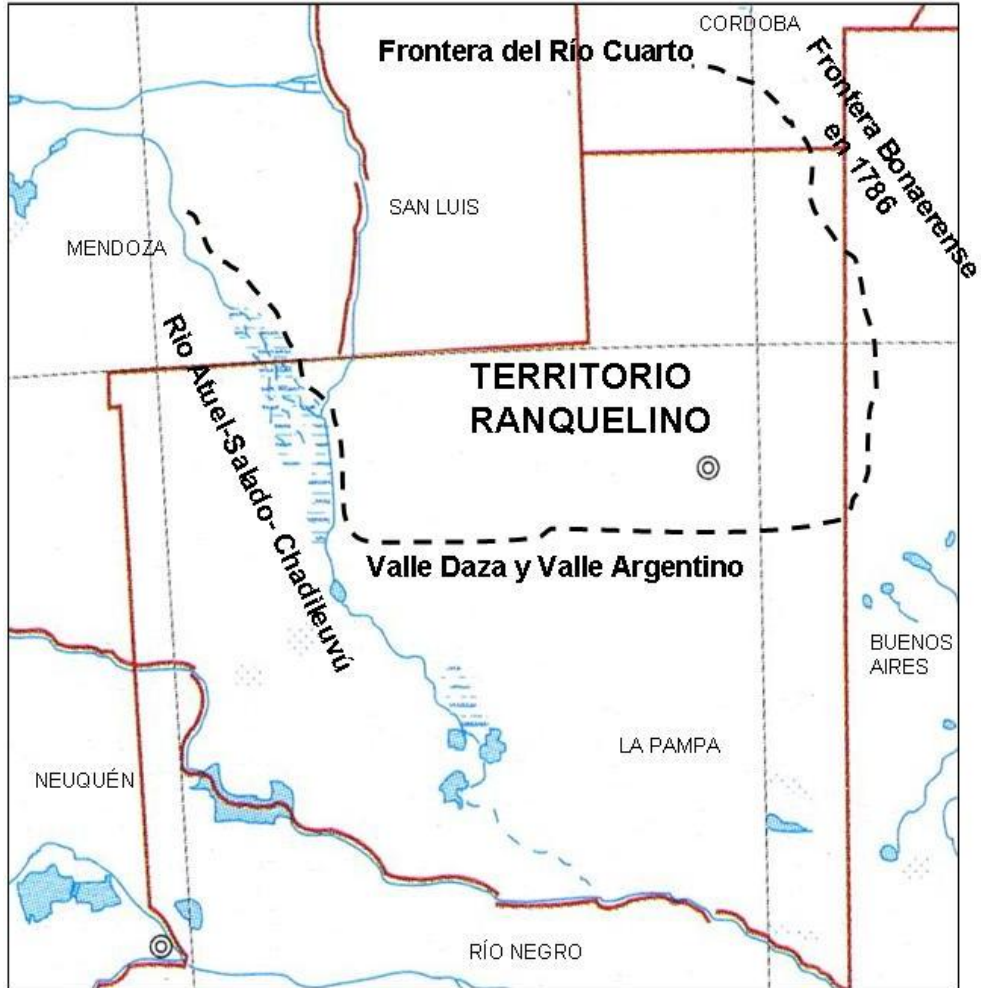


Figura 1. Ubicación y extensión del territorio ranquelino hacia fines del siglo XIX. El trazo de los límites realizado con línea de puntos indica la flexibilidad y la dinámica que tuvieron las fronteras, que se fueron modificando al compás de los conflictos interétnicos con la sociedad nacional

Decenios	Años consignados en las fuentes	Número de parajes (*)	Asentamientos indígenas y porcentuales (**)			
			Total	confiables	posibles	N/D
1770-1780	1776 y 1779	41	63	42 (66%)	1 (2%)	20 (32%)
1781-1790	1784 y 1790	2	1	1 (50%)		
1791-1800	Sin datos					
1801-1810	1806	45	43	33 (77%)	8 (18%)	2 (5%)
1811-1820	1819	2	2	1 (50%)		1 (50%)
1821-1830	1824	5	1			1 (100%)
1831-1840	1831; 1833 a 1836; 1839 y 1840	31	35	33 (94%)		2 (6%)
1841-1850	1842 a 1849; 1850	7	8	8 (100%)		
1851-1860	1854 y 1858	2	2	2 (100%)		
1861-1870	1870	18	13	12 (92%)		1 (8%)
1871- 1880	1871 a 1875; 1877 a 1880	80	44	39 (89%)	1 (2%)	4 (9%)
1881-1890	1881 a 1885	276	265	264 (99%)		1 (0.4%)
Total de Parajes registrados		509	477	435 (91%)	10 (2%)	32 (7%)

Tabla 1. Cuantificación del total de parajes registrados entre 1776 y 1885 tanto en las fuentes documentales como en las prospecciones arqueológicas

En la dinámica de estos conflictos se distinguen especialmente cinco momentos de elevada fricción interétnica en la frontera tales como (Tapia 2011): 1- 1771-1780, cuando se adentran en el territorio ranquel los primeros funcionarios coloniales con el objetivo de conocer el número potencial de lanceros (Casas de las *op. cit*); 2- 1801-1810, que incluye el famoso viaje de Luis de la Cruz en 1806 por la pampa seca impactada por conflictos entre realistas, pehuenches, ranculches y las autoridades coloniales de Chile y el Virreinato del Río de La Plata (Cruz de la *op. cit*); 3- 1831-1840 cuando se intensificaron los avances militares y los hostigamientos violentos a las tolderías ranquelinas, según las estrategias de dominio diseñadas por Juan Manuel de Rosas (Rosas 1965 [1833-1834]); 4- 1871-1880, años que incluyen la conquista definitiva del territorio ranquelino a partir de las acciones militares de las 2da y 3era divisiones del ejército de Roca (Racedo *op. cit*, Walther 1976); y finalmente, 1881-1890: momentos en que comienza la instalación de los primeros colonos y resulta necesario realizar las primeras mensuras de las tierras recientemente conquistadas (MGM 1881-1883).

Dado que el paisaje en el que se inserta el territorio ranquelino se caracteriza por diversidad de aspectos ambientales (geoformas, áreas fitogeográficas, cuerpos hídricos, relieves, bajos, etc.), se presume que se trata de un paisaje heterogéneo. En consecuencia, se espera que la ubicación de los diferentes asentamientos (que implican la realización de diferentes actividades y decisiones humanas) se visualice espacialmente como un mosaico de parches, con diferentes cantidades y tipos de sitios a lo largo de cada uno de los períodos considerados. De acuerdo con ello, el análisis de los mapas distribucionales para cada período permite identificar los patrones o la estructura del paisaje social (Baena *et al.*1997; Westcott y Brandon 2000).

Teniendo en cuenta la distribución espacial y la densidad (concentración y distancia) de los asentamientos por decenio, se observa la existencia de un patrón que se

habría mantenido a lo largo del tiempo. A modo de ejemplo en las Figuras 2 y 3, se muestra la distribución y densidad de los asentamientos ranqueles que corresponden a los dos decenios más extremos que se analizan: del periodo inicial de observación (1771-1780) y del último (1881-1890). Tanto en estos dos periodos extremos como en los intermedios se observan dos aspectos del patrón de asentamiento que habrían permanecido constantes o sin cambios a lo largo de 109 años: 1- desde una perspectiva espacial amplia o en escala regional, la mayor densidad de asentamientos permaneció concentrada en el área del caldenal, denominada por los ranqueles *Mamül Mapü* o *tierra del monte*; y 2- en escala local, la ubicación y mayor densidad de tolderías se puede vincular con datos de las fuentes escritas sobre los lugares donde estaban ubicados los asentamientos de los caciques principales y sus familias, así como también los caciquillos o capitanejos.

Específicamente en la Figura 2 se indica la distribución de tolderías que durante 1771-1780 ocuparon los primeros líderes destacados de la etnia ranquelina, tales como los caciques Llanquetruz I, Carripilun y Painequeo. En la Figura 3, la ubicación de las tolderías registradas por los agrimensores entre 1881-1882 muestra una elevada concentración en torno de los lugares de residencia de los caciques Mariano Rosas (Leubuco), Baigorrita (Poitahue), Ramón Cabral (Trapal) y Nahuel Payun (Luan lauquen).

Índice del vecino más próximo y discusión de los datos

Para el análisis distribucional de las tolderías se utilizó el índice estadístico de la *distancia al vecino más próximo*. Este índice expresa el promedio de la distancia al asentamiento espacialmente más cercano y se calcula a partir de cada unidad (o asentamiento): desde el punto central de uno al punto central de otro perteneciente a su respectiva clase o toldería (Branton 2009; Mehrer y Wescott 2006). De acuerdo con la aplicación de este índice se observan dos aspectos significativos constantes en el patrón de asentamiento (Tabla 2):

1. las tolderías vinculadas a cada uno de los principales caciques se separan entre sí por una distancia variable de entre 30 a 50 Km, espacio que se vincularía con la organización sociopolítica de los cacicazgos y el reparto territorial entre los líderes para el ejercicio del control político.
2. el cálculo de la distancia promedio al vecino más próximo indica que las tolderías estaban instaladas a una distancia variable entre 8,5 Km y 10 Km aproximadamente (Tabla 2). Dado que el índice resulta menor a 1,0 o menor que 0 y la distancia al vecino más próximo no supera los 20 km, de acuerdo con los criterios de análisis distribucionales aplicados en Arqueología del paisaje, se considera que la distribución del patrón de asentamiento puede ser definida como agrupada en parches relativamente dispersos por algunos sectores del territorio ranquelino.

A partir de estos resultados se procedió a delimitar un área buffer de 10 km en torno de cada toldería, tal como se ilustra en las Figuras 2 y 3, con el objetivo de identificar agrupamientos y establecer el grado de separación o dispersión entre los mismos. Los agrupamientos que reúnen tolderías separadas por distancias de 10 km o menores

a esta cifra se pueden vincular con la expresión espacial de la organización sociopolítica de los cacicazgos ranquelinos. De acuerdo con los datos distribucionales se observa que cada uno de los agrupamientos puede incluir desde un mínimo de 2 a un máximo de 20 tolerías. Se cuantificó un total de 22 tolerías ubicadas en el espacio que controlaba el cacique Baigorrita en los alrededores de Poitague y un total de 19 tolerías en torno de Leubucó donde residía Mariano Rosas y sus parientes.

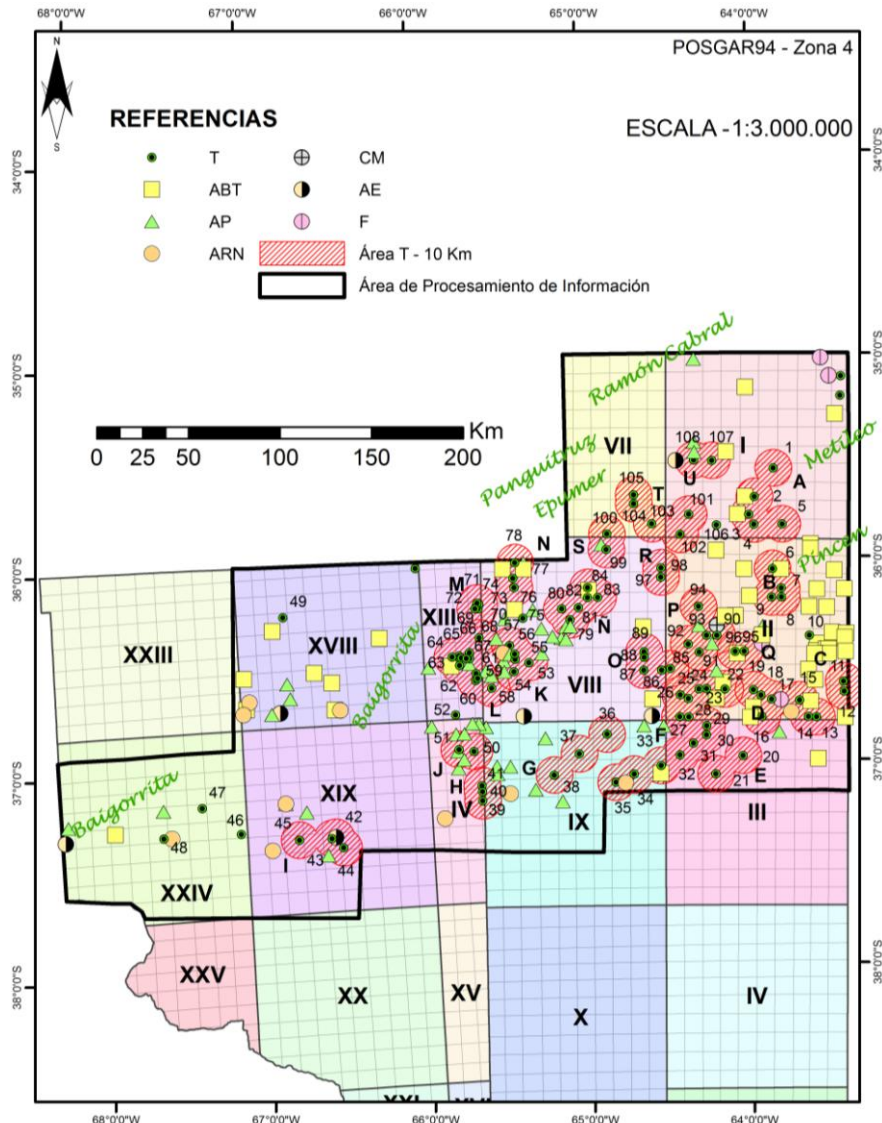


Figura 2. Distribución de tolerías durante el período 1771-1780 según datos mencionados por Diego de las Casas (1969 [1779]). Se ilustra en círculo rosado el trazo de un área buffer de 10 km que permite identificar los agrupamientos de tolerías ubicadas dentro de ese rango. Se indica el nombre de los caciques principales que residían en los agrupamientos identificados

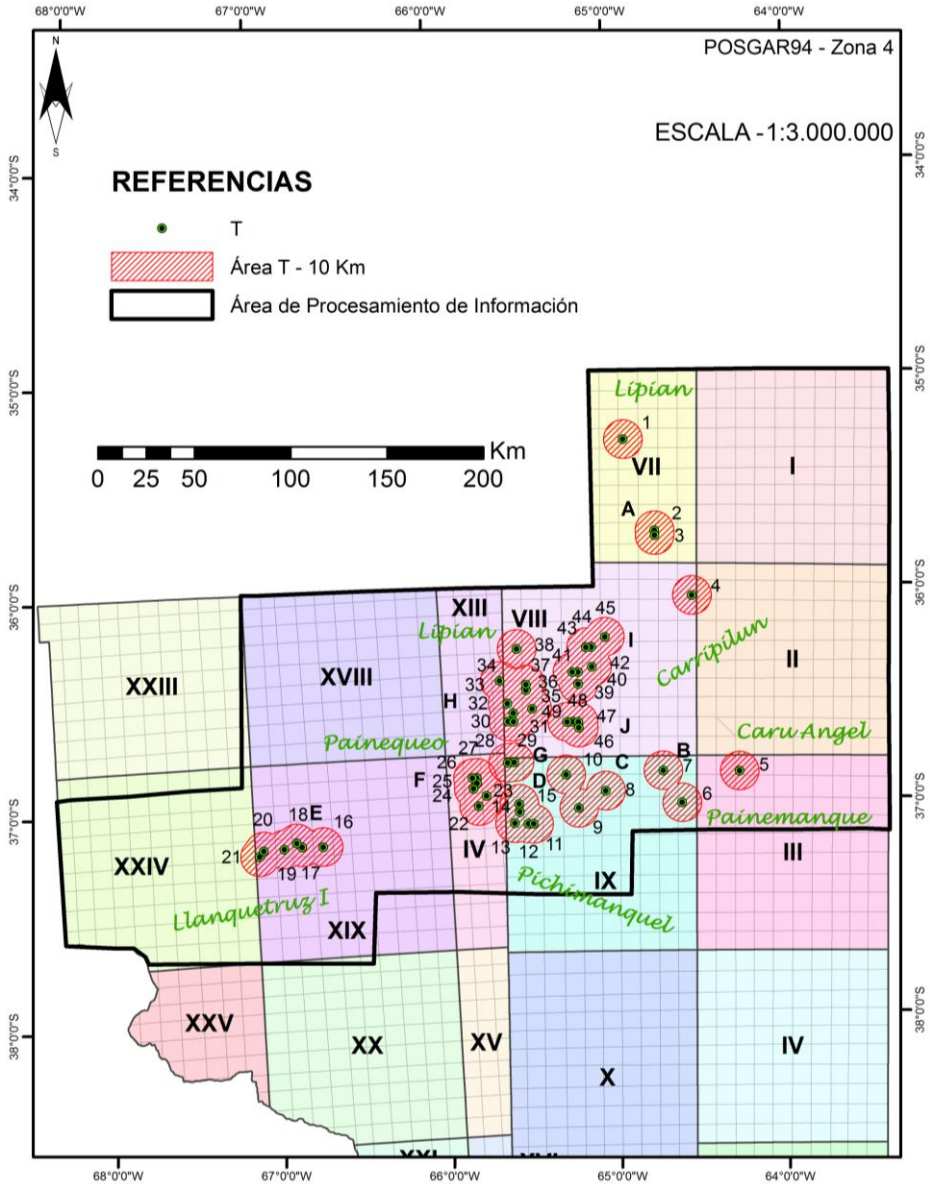


Figura 3. Distribución de tolderías durante el período 1881-1890 cartografiadas por los agrimensores nacionales (DGT-CP 1881-1885). Se ilustra en círculo rosado el trazo de un área buffer de 10 km que permite identificar los agrupamientos de tolderías (A a U). Se indica el nombre de los caciques principales que residían en los agrupamientos identificados

El correlato de esta información con las referencias documentales permite considerar que al interior de cada agrupamiento habría existido una jerarquización entre las tolderías y que esta estaría representada en el patrón de asentamiento por la distancia

que separaba la *toldería* del cacique principal y la de sus parientes, de aquellas otras que eran ocupadas por los grupos familiares de caciquillos o capitanejos de menor rango sociopolítico. Al respecto, Mansilla refiere que hacia 1870 la *toldería* de Epugner se encontraba a un cuarto de legua (1,25 Km) del paraje Leubucó, donde residía su hermano Mariano Rosas, cacique principal para esos momentos. Por el contrario, para ese mismo año la *toldería* del capitanejo Caniupán o Cayupán estaba instalada a 15 km aproximadamente, al sur de Leubucó y cerca del paraje designado con el topónimo Loventuel (tierra desolada) en mapudungun (Mansilla 1993).

Decenios	Número de <i>tolderías</i>	Distancia promedio al vecino más próximo	Índice
1771-1780	49	9,553 Km	0,01
1801-1810	27	12,164 Km	0,01
1831-1840	21,00	19,815	0,00
1871-1880	20	21,178	0,00
1881-1890	111	8,337 Km	0,03

Tabla 2. Cálculo de distancia al vecino más próximo teniendo en cuenta las *tolderías* registradas en cinco de los decenios de los cuales se tiene mayor información

De acuerdo con Cribb (1993) la agregación o fusión de asentamientos tiene sus ventajas y desventajas en función del contexto sociohistórico. En el caso de los cacicazgos ranquelinos, la agregación de *tolderías* habría tenido ventajas significativas en función de la organización y el control sociopolítico del territorio, ya que habría permitido:

1. en escala intergrupala, diferenciar los espacios de acceso al agua dulce, la recolección de recursos (e.g. leña, frutos del chañar, vainas de caldén, hierbas medicinales) y la explotación pastoril de las pasturas entre los dos grandes linajes diferenciados entre los caciques Mariano Rosas y Baigorrita; y
2. en escala intragrupal (distancia entre la *toldería* del cacique principal y las de los restantes capitanejos) reducir la competencia, aumentar la eficacia en el control del uso social del paisaje y facilitar la defensa, dado que el ataque efectuado a una *toldería* podía ser comunicado con rapidez a otra *toldería* vecina. La cercanía entre los asentamientos pertenecientes a un mismo linaje, habría asegurado la existencia de redes sociales en respuesta al conflicto, permitiendo realizar trabajos cooperativos (por ejemplo, preparar la tierra para el cultivo), negociar alianzas matrimoniales y celebrar reuniones rituales o parlamentos para la toma de decisiones colectivas (Avendaño 2000).

Por el contrario, entre los aspectos negativos la agregación o fusión puede provocar la degradación ambiental o la disminución de la disponibilidad de recursos básicos para la subsistencia (agua dulce y potable, buenos pastos para el ganado, fauna silvestre, vegetales etc.), especialmente en hábitats de climas áridos. Si bien el agrupamiento de un gran número de personas puede generar mayores esfuerzos de organización y control social para los líderes, los desplazamientos ecuestres a través de una significativa red de rastrilladas les habrían permitido disponer de una elevada movilidad por el

territorio. De esta manera pudieron elaborar estrategias de rápida resolución para enfrentar diferentes tipos de situaciones; desde la disminución en el caudal de aguadas y lagunas hasta los frecuentes conflictos en la frontera, organizar malones y realizar negociaciones interétnicas. En consecuencia, no parece haber existido un impacto ambiental marcado sobre los recursos en lugares específicos.

Tanto el *agrupamiento* de las tolderías como la *dispersión* de los sitios vinculados a la obtención de algún tipo de recurso natural específico y localizado (sal, rocas, hierbas medicinales), resultan ser estrategias adecuadas para poblaciones pastoriles y/o agropastoriles de ambientes áridos, donde se hace necesario el manejo del paisaje en función de las estaciones del año (considerando los campos de invernada y veranada), la disponibilidad de recursos vegetales para recolectar (frutos del algarrobo, el chañar o el piquillín) y del control territorial en un contexto sociopolítico intra e interétnico altamente conflictivo. A su vez, la ubicación de las tolderías en el caldenar y su agrupamiento vinculado con la distancia entre los lugares de residencia de los caciques principales y caciquillos, permite considerar el fuerte sustrato sociopolítico en el ordenamiento y uso social del paisaje mantenido a lo largo del tiempo.

Solo a partir del último decenio —previo a la usurpación militar definitiva del territorio indígena— se observa la existencia de un mayor número de tolderías respecto de los anteriores períodos (Figura 3). Al respecto, cabe preguntarse si tal aumento fue el producto de un incremento demográfico, a pesar de la generalizada epidemia de viruela que describen las fuentes escritas, o si se vincula con un sesgo producido por el mayor número de datos cartográficos que proporcionan los agrimensores nacionales (DNT-AM 1881-1885). También puede plantearse si la intensificación del número de tolderías responde a un proceso de fisión generado por estrategias de resistencia colectiva frente al avance avasallador de las tropas militares y la política de exterminio intensificada desde 1877 a 1879.

En primer lugar, se puede realizar una estimación demográfica aproximada si se consideran los datos cuantitativos que proporcionan algunas fuentes sobre los grupos ranquelinos instalados en el *Mamiil Mapü*, desde los más antiguos que cuantificó el funcionario de las Casas en 1776 hasta los más recientes que cita Mansilla para 1870. Las cifras referidas indican que de 2514 o 3026 habitantes registrados en 1776 se habría alcanzado un número de 6000 individuos en 1870. Teniendo en cuenta estos datos, se observa que en un lapso de 94 años la población se habría duplicado (Casas de las 1969 [1779]; Mansilla 1993). Si bien se trata de datos parciales y sesgados por las observaciones circunscriptas al sector central del caldenal, se infiere un incremento relativo de 32 habitantes por año y una frecuencia de crecimiento anual del 1,06%, cifras que indicarían un crecimiento bajo y no alcanzan para explicar la necesidad de realizar una disgregación o fisión social por factores de presión demográfica.

En segundo lugar, si bien el detallado relevamiento que efectuaron los agrimensores (1881-1885) favorece el aumento de datos que se posee sobre la ubicación y el número de asentamientos respecto de años anteriores, también la existencia de frecuentes epidemias de viruela, cólera, disentería y de sífilis habrían generado un importante impacto demográfico a la población ranquelina. En 1806 L. de la Cruz al cruzar por el paraje Pel Lauquén (observó los vestigios de una toldería donde todos sus habitantes habían muerto por la peste de viruela (Cruz de la 1966: 314). Avendaño men-

cionó la presencia de ese tipo de pestes y la práctica de erradicar a los enfermos a otros sitios más aislados para evitar el contagio (Avendaño 2000). A partir de la intensificación de expediciones militares y la presencia de otros actores sociales como los *gauchos pasados a los indios* que tuvo lugar desde 1840 en adelante, la expansión de la viruela alcanzó mayores proporciones y afectó al mismo cacique Mariano Rosas quien falleció en 1877 a consecuencia de esa enfermedad (Hux 2003, MGM 1975-1979, Racedo *op. cit.*). Desde la perspectiva de la Aqueología espacial se esperaría que este tipo de acontecimientos esté representado por un patrón de asentamiento con mayor cantidad de tolderías pero con menor número de toldos en cada una de ellas y separadas entre sí por distancias menores a 10 Km, tal como se indica para los últimos decenios en la Tabla 1 y en el mapa distributivo de 1881-1890 (Figura 3).

Conclusiones

Desde las primeras ocupaciones —si bien hay que considerar episodios de abandono y reutilización de los parajes—, el patrón de asentamiento ranquelino conservó una estructura de tolderías agrupadas en un sector del paisaje regional. Por el contrario, en los momentos previos al avasallamiento territorial, se observa la presencia de una fisión o disgregación de tolderías, con menor número de toldos y distancias más cercanas entre asentamientos. Varios estudios antropológicos y arqueológicos de los pueblos de alta movilidad, como es el caso de los pastores, han demostrado que la fisión de los asentamientos permite resolver conflictos y reducir tensiones. En estos casos, la distancia social se encuentra representada arqueológicamente por la distancia física entre los sitios (Cribb 1993; Western y Dunne 1979).

En consecuencia, la fisión de tolderías ranquelinas observable en el patrón de asentamiento previo a la conquista del desierto (1878-1879) habría sido tanto una respuesta a los estragos que causaba la viruela como una táctica de resistencia frente la hegemonía militar. La distancia más cercana entre tolderías y el número reducido de habitantes —especialmente de mujeres, niños, ancianos— y animales, habría favorecido la subsistencia, los desplazamientos y la circulación más rápida de información, así como la intensificación de las prácticas solidarias y cooperativas intra e intergrupales. Estas estrategias de resistencia no habrían sido originales o novedades para este periodo, según lo expresa con claridad el cautivo Avendaño que coexistió con los ranqueles entre 1842 y 1849:

El primer motivo que tienen los indios para no vivir juntos en un solo lugar, componiendo una especie de pueblo, es el temor que le tienen al contacto con otras familias, las que según ellos, pueden concluir con toda la tribu. Por eso viven desparramados en grupos, algunos de cuatro toldos, otros de cinco o más. El segundo motivo es el celo de que todos sufran el golpe de una expedición cristiana al mismo tiempo. Si alguna de esas se produce no tomarán a todos. Como les ha sucedido en otros tiempos. Y si se hallan tres casas aquí y cinco a ocho o diez leguas de distancia, cualquiera que escapara podría dar aviso a los que estuvieran más cercanos y estos a su vez transmitirían la noticia a los demás, para que todos vigilaran y se pusieran a salvo (Avendaño. En Hux, 1999:131).

Bibliografía

- AMIGORENA, José F. 1969 [1780]. Diario de la Expedición que de orden del Excelentísimo Señor Virrey acabo de hacer contra los indios bárbaros pequenches. En: Pedro de Angelis. *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, Tomo IV. Plus Ultra. Buenos Aires, pp. 203-220.
- AVENDAÑO, Santiago. 2000. *Usos y costumbres de los indios de la pampa*. Editorial El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- BAENA, Javier; BLASCO, Concepción; QUESADA, Fernando. 1997. *Los S.I.G y el análisis espacial en Arqueología*. Editado por J. Baena, C. Blasco y F. Quesada, Universidad Autónoma de Madrid, España.
- BARROS, Álvaro. 1975. *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Editorial Hachette. Buenos Aires.
- BRANTON, Nicole. 2009. Landscape Approaches in Historical Archaeology: the Archaeology of Places. En: T. Majewski y D. Gaimster (eds.). *International Handbook of Historical Archaeology*. Springer, New York, pp. 51-66.
- CASAS, Diego de las 1969 [1779]. Noticia individual de los caciques o capitanes pequenches y pampas que residen al sur (...). En: Pedro de Angelis. *Colección de obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*, T IV. Plus Ultra. Buenos Aires, pp. 195- 203.
- CRIBB, Roger. 1993. Mobile villagers: the structure and organizations of nomadic pastoral campsites in the Near East. En: C. Gamble y W. Boismier (eds.). *Ethnoarchaeological approach to mobile campsites. Hunter-gatherer and pastoralist case studies*. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, pp. 371-393.
- CRUZ, Luis de la. 1969 [1806]. Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de Concepción de Chile, don Luis de la Cruz, desde fuerte Ballenar, frontera de dicha Concepción hasta Melincué. En: Pedro De Angelis. *Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de La Plata*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, pp. 45-385.
- DE CERTEAU, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano*, Tomos I y II. Universidad Iberoamericana. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente. Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos. México.
- DGT-AM, Dirección General de Tierras, Archivo de Mensuras. 1881-1885. Dirección General de Catastro, Provincia de La Pampa.
- FERNÁNDEZ, Jorge. 1998. *Historia de los Indios Ranqueles. Origen, Elevación y Caída del cacicazgo ranquel en la Pampa Central (siglos XVIII y XIX)*. Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- HUX, Meinrado. 1999. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Ediciones El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- HUX, Meinrado. 2003. *Caciques pampa-ranqueles*. Editorial Elefante Blanco, Buenos Aires.
- MANSILLA, Lucio. 1993 [1881]. *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial Espasa Calpe. Buenos Aires.

- MEHRER, Mark y WESCOTT, Konnie. 2006. *GIS and archaeological site location modeling*. Taylor & Francis Group, London.
- MGM- Ministerio de Guerra y Marina. Partes militares de los años 1877-1879. Archivo General de la Nación.
- OLASCOAGA, Manuel. 1974 [1880]. *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, Eudeba, Buenos Aires.
- RACEDO, Eduardo. 1965. *La conquista del desierto. Memoria militar y descriptiva de la 3ª División Expedicionaria*. Ediciones Pampa y cielo. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- RATTO, Silvia. 1994. Indios amigos e indios aliados. Orígenes del negocio pacífico en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). En: *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ROSAS, Juan Manuel. 1965 [1833-1834]. *Diario de la Expedición al Desierto (1833-1834)*. Ediciones Pampa y Cielo, Buenos Aires.
- SCOTT, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Colección Problemas de México. Ediciones Era. México.
- TAMAGNINI, Marcela. 1995. *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto inter-étnico*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas, Río Cuarto, Córdoba.
- TAPIA, Alicia y CHARLIN, Judith. 2004. Actividades de molienda y pulido en las tolderías ranquelinas del caldenar pampeano. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.). *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, Universidad Nacional del Centro, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría, pp. 363-385.
- TAPIA, Alicia. 2005. Archaeological perspective of the ranqueles chiefdoms in the north of the dry pampas (XVIII-XIX). *International Journal of Historical Archaeology*, Vol 9 (3): 209-227.
- TAPIA, Alicia. 2011. El patrón de asentamiento ranculche y la construcción social del paisaje, la memoria y la identidad (Siglos XVIII y XIX). *VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*. Río Cuarto, Córdoba, pp. 161-175.
- WALTHER, Juan Carlos. 1976. *La conquista del desierto*. Eudeba, Bs.As.
- WESTCOTT, Konnie y BRANDON, Joe. 2000. *Practical applications of GIS for archaeologists. A predictive modelling toolkit*. K. Westcott y J. Brandon editors, Taylor & Francis, London.
- WESTERN, David; DUNNE, Thomas. 1979. Environmental aspects of settlement site decisions among pastoral Maasai. *Human Ecology*, Vol. 7, (1): 75-98.
- WYSOCKI, Jordán. 1877. *Planos de la nueva línea de fronteras sobre La Pampa*. Editorial Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires.

Recibido: 17 de mayo de 2014.

Aceptado: 11 de junio de 2014.